

**La santidad: un lugar de  
encuentro común que nos  
humaniza en el amor.**

# LA SANTIDAD: UN LUGAR DE ENCUENTRO COMÚN QUE NOS HUMANIZA EN EL AMOR

**Santiago Tobar Carrizosa**

Profesor de Pastoral, Gimnasio Campestre

Correspondencia para el autor:  
[stobar@campestre.edu.co](mailto:stobar@campestre.edu.co)

Recibido: 1 de marzo de 2021

Aprobado: 29 de marzo de 2021





Fotografía: <http://freepik.com>.

## RESUMEN

La santidad es un llamado que Dios nos hace a todos. Es una vocación universal. Es un don y una tarea construirnos desde nuestra realidad como colombianos a partir de la dimensión del amor, la ternura y la compasión en procura del bien humano; por eso hemos emprendido una investigación documental sobre ella tomando como base el Concilio Vaticano II, algunos teólogos que tratan del tema y las enseñanzas que el Papa Francisco nos dejó a los colombianos en su visita apostólica de 2017.

**Palabras clave:** vocación universal, Colombia, amor, ternura, compasión, bien humano, Concilio Vaticano II.



## SUMMARY

Holiness is God's calling to all of us. It is a universal vocation. Building ourselves from our reality as Colombians and from the dimension of love, tenderness and compassion in pursuit of the human good, is both a gift and a mission; this is why we have undertaken a documentary research on holiness based on the Second Vatican Council, some theologians who address this issue and the teachings that Pope Francis left Colombians during his 2017 apostolic visit.

**Key words:** holiness, universal vocation, Colombia, love, tenderness, compassion, human good, Vatican Council II.



## I. SANTIDAD

### Introducción

“La importancia del concepto “santidad” en la enseñanza del Concilio Vaticano II, y sobre todo la afirmación de la llamada universal a la santidad, queda claramente puesta de manifiesto en la siguientes palabras de san Juan Pablo II, en su carta apostólica *Novo millennio ineunte* 31: “Conviene, además, descubrir en todo su valor programático el capítulo V de la constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, dedicado a la “vocación universal a la santidad” (Villar, Diccionario teológico, 2015, 995).

Descubrir la Iglesia como “misterio”, es decir, como pueblo “congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, lleva también a descubrir su “santidad”. Santidad que se da en Aquel que es “tres veces Santo” (cf. Is 6,3). “Confesar a la Iglesia como Santa significa mostrar su rostro de Esposa de Cristo, por la cual él se entregó, precisamente para santificarla (ver Ef 5, 25-26)” (Villar, 995).

La santidad tiene relación con los ámbitos más profundos del ser humano, especialmente con el ámbito

del amor expresado a través de la ternura y la compasión. La santidad es la invitación a vivir al estilo de Jesús, amando, sirviendo y sintiendo desde las entrañas mismas, el dolor de los demás, sus necesidades, anhelos y esperanzas.

El objetivo de este trabajo es el de concretar en la visita apostólica del Papa a Colombia, ese llamado a una santidad de reconciliación, servicio, compasión y ternura como un modelo a seguir en nuestra vida personal y comunitaria. El Papa mismo pregunta: “¿Cómo es la tierra, el sustento, el soporte donde crece esta vid en Colombia?” (C.E.C., 2017, p.103) También nos da la clave, la respuesta a la pregunta sobre si es posible vivir en el espíritu de santidad en un país con tantas dificultades como el nuestro; en efecto, el Papa dice que “Dios manifiesta su cercanía y su elección donde quiere, en la tierra que quiere, y como esté en ese momento, con las contradicciones concretas, como Él quiere. Él cambia el curso de los acontecimientos al llamar a hombres y mujeres en la fragilidad de la propia historia personal y comunitaria” (C.E.C., 2017, p.104).

## Santidad de Dios y santidad de la iglesia

La santidad de Dios es un atributo divino tal como nos lo enseña *Dei verbum* en el numeral 13. Dios se vale de diversos medios, entre otros, de su palabra, expresada en la Sagrada Escritura, para hacernos partícipes de su santidad; también de otros medios como los sacramentos y la liturgia. Así, en *Dei verbum* 11, se reconoce a Dios como autor de los libros inspirados por el Espíritu Santo. En otro documento *Sacrosanctum Concilium* 2, cuando los padres conciliares hablan de los sacramentos y, en particular, del sacramento de la Eucaristía, enfatizan que la presencia de Cristo mismo

y de la obra de la redención, hacen especialmente cercana la santidad de Dios. Pero, ¿cuál es el origen y la fuente de la santidad? La respuesta la encontramos en *Lumen gentium* 47 cuando afirma que “...en Cristo y por Cristo es la fuente y el origen de toda santidad”. La santidad se manifiesta en la Iglesia particularmente a través de la vida sacramental, la liturgia, la Palabra y el testimonio de vida de, los creyentes.

## Santidad personal del cristiano

Ante todo, esa difusión de la santidad que es tarea de la Iglesia santa, se realiza en sus propios miembros: cada cristiano, en efecto, es santificado en el Bautismo al ser incorporado a Cristo y a la Iglesia; participa así de todos los elementos de santidad presentes en la Iglesia y se va santificando con ellos, en la medida de su docilidad a la acción divina en su alma, esto es lo que se nos enseña en 1 Pe 1,23; Jun 3, 5-6 y 1 Pe 2, 9-10. (Villar, 2015, pp. 956-57).

La santidad personal del cristiano tiene una finalidad muy clara y nos lo reafirma el Concilio Vaticano II en la *Lumen gentium* cuando dice: “Cristo el Señor, Pontífice tomado de entre los hombres (ver Heb 5, 1-5), ha hecho del nuevo pueblo un reino de sacerdotes para Dios, su Padre (Ap 1,6; ver 5,9-10). Los bautizados, en efecto, por el nuevo nacimiento y por la unción del Espíritu Santo, quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo para que ofrezcan, a través de las obras del propio cristiano, sacrificios espirituales y anuncien las maravillas del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pe 2,4-10). Por tanto, todos los discípulos de Cristo, en oración continua y en alabanza a Dios (ver. Hech 2, 42-47), han de ofrecerse a sí mismos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (ver Rom 12,1). Deben dar testimonio de Cristo en todas

partes y han de dar razón de su esperanza de la vida eterna a quienes se la pidan (ver. 1 Pe 3,15)” (*Dei verbum* 10).

La santidad es a la vez un don y una tarea: don porque sólo Dios santifica. Como don, es un regalo que contiene una llamada, una vocación que tiene origen en Dios y conduce a Él ; como tarea, es la llamada tanto individual como colectiva a cumplir y seguir en todo su santa voluntad.

## La llamada universal a la santidad

La constitución *Lumen gentium* dedica el capítulo V, *La vocación universal a la santidad en la Iglesia*, “a proclamar de forma particular solemne e insistente esa llamada, y a mostrar sus decisivas consecuencias” (Villar, 2015, p. 959). En efecto, la *Lumen gentium* 39 nos recuerda que: “...todos en la Iglesia, pertenezcan a la Jerarquía o sean regidos por ella, están llamados a la santidad, según las palabras del Apóstol: *Lo que Dios quiere de vosotros es que seáis santos* (1Tes 4,3; ver Ef 1,4). Jesús mismo lo dijo en Mateo 5,48: *Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto.*

El mismo documento conciliar en el número 40 nos confirma lo anterior cuando nos dice que los cristianos de cualquier estado o condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor. Pero es una santidad que favorece la sociedad terrena y, sobre todo, ayuda a promover un estilo de vida más humano. La clave de todo lo anterior, y que ya habíamos mencionado antes, es la obediencia a la voluntad del Padre. Sólo obedeciendo la voluntad del Padre se pueden cosechar verdaderos frutos de santidad.



La llamada a la santidad, aunque comunitaria, también es personal: Dios llama a cada persona desde lo que cada persona es. Qué hace falta para responder a esa llamada? El Papa Benedicto XVI nos lo aclara: “Pero, ¿cómo podemos llegar a ser santos, amigos de Dios? A esta pregunta se puede responder ante todo de forma negativa: para ser santos no es preciso realizar acciones y obras extraordinarias, ni poseer carismas excepcionales. Luego viene la respuesta positiva: es necesario, ante todo, escuchar a Jesús y seguirlo sin desalentarse ante las dificultades. “Si alguno me quiere servir –nos exhorta-, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará” (Jn 12, 26).

## Los santos: comunión, intercesión, modelo

Los santos, que gozan de la presencia plena de Dios, están en comunión con nosotros, los que aun peregrinamos y nos purificamos en esta tierra. Ellos interceden por nosotros y son modelo de virtudes cristianas perennes. La *Lumen gentium* en el número 49 nos dice:

“Porque ellos, habiendo llegado a la patria y estando ‘en presencia del Señor’ (ver 2 Co 5, 8), no cesan de interceder por Él, con Él y en Él a favor nuestro ante el Padre, ofreciéndole los méritos que en la tierra consiguieron por el ‘Mediador único entre Dios y los hombres, Cristo Jesús’ (ver 1Tm 2, 5), como fruto de haber servido al Señor en todas las cosas y de haber completado en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia (ver Col 1,24). Su fraterna solicitud contribuye, pues, mucho a remediar nuestra debilidad”.

La muchedumbre de los testigos es mucho más amplia que las cifras oficiales y, quizá, la gran mayoría nos son desconocidos. Viven a nuestro lado y dan testimonio de santidad siendo fieles a la Iglesia y tratando de hacer en toda la voluntad de Dios. La visita del Papa Francisco a Colombia nos ayudó a ver algunos testimonios de personas que se dan completamente a los demás sin pedir nada a cambio. El modelo de santidad exaltado por el Papa fue la figura de san Pedro Claver, el llamado “esclavo de los esclavos”.

La santidad es, pues, un llamado universal para que los hombres de toda raza, estado y condición puedan vivir a fondo los principios del Evangelio, imiten a Jesús en la obediencia al Padre y colaboren para cumplir el mandato misionero del Señor en Marcos 16, 15. Luego les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”.



Fotografía: <http://freepik.com>. Fotografía: Mikdev

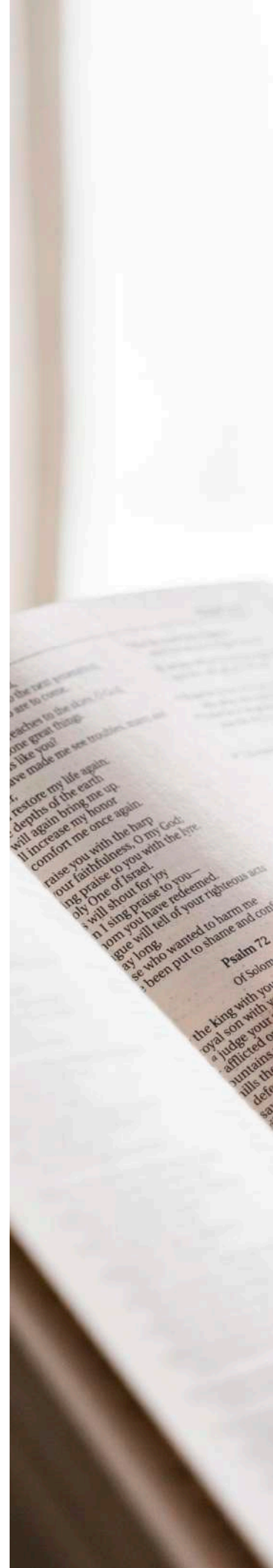
## II. EL AMOR: SIGNO DE LA VERDADERA SANTIDAD.

“Esta fuerza tiene el amor (si es perfecto) que olvidamos nuestro contento por contentar a quien amamos” (Santa. Teresa, en Cuervo, Diccionario de construcción y régimen, 1998, p. 437).

El referente sobre el amor, para el cristiano, ha sido siempre la encarnación de Dios en Jesucristo como manifestación del amor de Dios en la Tierra, lo cual implica tener en cuenta siempre la importancia del cuerpo humano para el amor de Dios a la humanidad y a este universo creado por Él.

Jesús muestra siempre un profundo respeto por la integridad física de las personas con quienes se interrelaciona; baste recordar los relatos evangélicos de curación, donde se ve reflejada la praxis corporal del amor.

Lo anterior nos lleva a afirmar que para que podamos amar al prójimo y a Dios, primero tenemos que conocernos, aceptarnos y amarnos a nosotros mismos. ¿Cómo se logra esto? El primer paso es haber tenido la experiencia de amar y ser amado previamente, así: “Primero tengo que desarrollarme hasta ser un agente o un sujeto de amor. Este proceso de crecimiento es diferente en cada persona. Varía de una cultura a otra y depende de las circunstancias culturales, sociales y religiosas, así como de las expectativas colectivas y personales” (Jeanrond, 2013, p.43). Se dice entonces, que el amor se manifiesta mediante redes de amor; es decir, según el contexto vital en el cual ha crecido y/o se ha desarrollado el individuo. “Gracias a estas redes de amor puedo crecer hasta convertirme en una persona capaz de recibir y dar amor” (Jeanrond, p. 43).



## ¿Qué nos dice la Palabra de Dios acerca del amor?

La Palabra de Dios nos dice que la naturaleza de Dios es el amor en Jn 4,8.16. Si esto es así, ¿se puede entender el amor como rasgo definitivo de identidad cristiana? La clave tal vez resida en Mt 22, 37-39, cuando Jesús, al responder la pregunta sobre el mayor mandamiento, dice que se divide en dos partes: amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo. La característica del amor cristiano es su universalidad. Por eso el santo es aquel que vive inmerso en la dimensión del amor que lo abarca todo y a todos. El amor a Dios y al otro, al otro humano, es lo característico. Lo anterior lo vemos muy bien expresado en la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37).

En Colombia, dada nuestra actual situación de inestabilidad, de construcción de identidad, de incertidumbre ante el nuevo tipo de sociedad que se nos plantea y, teniendo en cuenta nuestra historia de intolerancia, violencia y franca decadencia social, no basta con simplemente expresar el amor; éste debe, si queremos una santidad real y encarnada, manifestarse de dos maneras muy concretas: la ternura y la compasión. Esos son dos ámbitos en los cuales se mueve el Papa Francisco permanentemente y que se evidenciaron en su visita a Colombia en múltiples oportunidades. Ese es el sello de una “santidad de salida”, una santidad a la que está invitado el hombre corriente, el creyente de a pie.



### III. HACIA UNA TEOLOGÍA DE LA TERNURA

#### ¡Vivir de Amor!

*En la noche del Amor, hablando sin parábolas*

*Jesús decía: “Si desea alguien amarme*

*Siempre, que guarde mi Palabra*

*Y con mi Padre iré yo a visitarle.*

*Al ir a él ¡le amaremos sin medida!*

*Y su pecho será nuestra mansión...*

*Queremos que, apacible, permanezca*

*¡En nuestro Amor! (Santa Teresa de Liseux, p. 607)*

En palabras de Carlo Rochetta, “la ternura es fuerza, señal de madurez y vigor interior, y brota tan sólo en un corazón libre, capaz de ofrecer y de recibir amor” (Rochetta, 2001,p. 13). Así las cosas, la ternura brota de un corazón en el cual habita la gracia de Dios y toca todas las dimensiones del ser humano, desde las físicas hasta las espirituales. La ternura es, pues, una fuerza capaz de renovar el mundo con la fuerza del amor humilde, ya que brota de un acto libremente ejercido y de una intencionalidad concreta

hacia sí mismo y hacia los demás. El pasaje al que hemos hecho alusión anteriormente, el del buen samaritano, es una muestra fehaciente de dicha actitud vital, existencial.

La ternura hace parte integral de nuestra condición humana y nos desafía, en nuestra situación de seres planetarios, a tomar postura activa y vinculante desde la fe creyente frente a los fenómenos emergentes de un mundo cada vez más denso, más conflictivo y más desorientado.

Sólo la ternura como praxis de un auténtico amor nos puede conducir a contribuir con lo que el Papa Paulo VI denominó la *civilización del amor* como modelo de sociedad ideal.

¿Cómo demostró Jesús esos sentimientos de ternura, de amor, cuando estaba en medio de nosotros? Lo hizo a través de gestos, signos y símbolos preferiblemente hacia los pobres, indefensos, pecadores y marginados.

Un aspecto especial de la ternura y compasión de Jesús y que nos sirve de aliciente en Colombia hoy es su actitud de perdón ante los enemigos y malhechores (Mt 11, 19).

Todos hemos oído de experiencias de perdón y reconciliación en Colombia. Aquellos que hicieron tanto daño y que voluntariamente se sometieron a la justicia necesitan del perdón de sus víctimas para rehacer sus vidas; y aquellos que sufrieron y aún sufren por la maldad de muchos corazones, necesitan perdonarlos para poder seguir adelante.

Cita bíblica	Actitud de Jesús	A quién se dirige	Efectos que produce
Mt 20,34	Jesús se conmovió	Los dos ciegos de Jericó	“Entonces Jesús, movido a compasión, tocó los ojos de ellos, y al instante recobraron la vista, y le siguieron” Mt 20,34.
Mc 1,41	Compadecido, extendió la mano	Un leproso	“Y al instante la lepra lo dejó y quedó limpio” Mc 1,42.
Lc 7,13	Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo ‘no llores’.	Viuda de Naín	“...tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y Jesús dijo: Joven, a tí te digo ¡levántate! El que había muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre” Lc 7, 15-15.

Cuadro 1. La praxis de Jesús mediante la ternura

Cita bíblica	Actitud de Jesús	A quién se dirige	Efectos que produce
Mc 6,34	Al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor.	La muchedumbre	“...y comenzó a enseñarles muchas cosas” Mc 6, 34b.
Mt 15,32	Sintió compasión de esta gente	Multiplicación de los panes	<p>“...tengo compasión de la multitud, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos sin comer, no sea que desfallezcan en el camino” Mt 15,32.</p> <p>“y tomó los siete panes y los peces; y después de dar gracias, los partió y empezó a darlos a los discípulos, y los discípulos a las multitudes” Mt 15, 36.</p>

Cuadro 1. La praxis de Jesús mediante la ternura



“El perdón es lo contrario del odio. Es difícil. Es un reto a la libertad individual. Parte de la verdad sin tapujos. No significa olvidar, ni dejar de lado la reparación y la justicia. Significa deponer el odio y tomar la decisión de extender una mano y ofrecer un camino para compartir, porque la memoria espantosa se puede transformar en el origen de nuevas comprensiones y nuevas responsabilidades. El perdón es gratuito, y lo es sobre todo en el conflicto armado, cuando no hay cómo reparar el mal inmenso que hizo el victimario” (De Roux, 2018, p.197).

Las palabras de Francisco de Roux tienen una clara base evangélica por cuanto representan la interpretación que Jesús hace de la ley del talión (Mt 5,38-41). La ley nueva consiste en vencer el mal con bien. El perdón para Jesús ha de ser incondicional y permanente (Mt 18, 21-22). Lo manifiesta de manera diáfana en la cruz cuando dice: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc 23, 34). De la cruz brota la más noble lección de perdón que se haya dado en la historia.

Necesitamos, como pueblo que camina hacia el futuro y como una nación que ha sufrido un largo invierno de guerra civil, volver a encontrarnos a nosotros mismos, a nuestros hermanos y hermanas sean o no creyentes y recuperar la dignidad de hijos de Dios. El perdón que da Jesús es un acontecimiento de salvación, de entrar en la dimensión del reinado de Dios en nuestras vidas y es un acontecimiento análogo al del pastor que encuentra la oveja perdida (Lc15, 5-7), al de la mujer por la dracma recuperada (Lc15, 9) o al del padre que se alegra por el retorno del hijo pródigo (Lc 15, 22-24.32). En una palabra, la promesa de Jesús se cumple bajo la condición de un perdón incondicional: *Si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial* (Mt 6,14; 18, 21-35).



Fotografía: <http://freepik.com>.

## **IV. LA COMPASIÓN, EL CAMINO DEL AMOR Y LA TERNURA VOLCADO HACIA EL PRÓJIMO**

En la primera sección de nuestro trabajo afirmamos que la santidad responde a diversos estilos de vida y cada uno, dentro de su campo de acción debe procurar crecer en el Señor y cultivarla. Ahora bien, santidad sin comunidad no se entiende. Comunidad sin amor, es falsa. Amor sin una praxis concreta que hemos denominado “ternura”, es incompleta. Ternura sin compasión y empatía, es imposible. La pregunta que surge es: ¿la compasión es apenas un sentimiento natural dictado por un flujo de emociones o, es por el contrario, un producto intencional de la voluntad humana? La experiencia de algunos prisioneros judíos que después del Holocausto, tuvieron la oportunidad de confrontarse con sus torturadores y carceleros, nos da algunos indicios de que la compasión es producto de la decidida inteligencia humana por restaurar el tejido social roto.

Martha Nussbaum explica la estructura cognitiva de la compasión basándose en varias fuentes incluyendo al propio Aristóteles. Ella afirma que:

La compasión tiene, pues, tres elementos cognitivos: el juicio de la *magnitud* (a alguien le ha ocurrido algo malo y grave); el juicio del *inmerecimiento* (esa persona no ha provocado el propio sufrimiento); y un juicio *eudaimonista* (esa persona o esa criatura es un elemento valioso en mi esquema de objetivos y planes, y un fin en sí mismo cuyo bien debe ser promovido (Nussbaum, 2019, p.361).

Aunque la ternura y la compasión están ligadas entre sí, es necesario comprender cómo sucede un acto compasivo y por qué el mismo es además un acto consciente e intencional. La compasión sólo se da de manera adecuada en sujetos que tienen una conciencia bien desarrollada. La pregunta sobre si la conciencia humana puede o no ser educada es un tema muy amplio y que daría para otro tipo de escrito; sin embargo, hace algunos años publicamos un artículo denominado *¿Es la conciencia humana educable?* que sugerimos como complemento válido al tema de la estructura cognitiva de la compasión.

El primer elemento que Nussbaum menciona, el de la *magnitud*, hace relación a la gravedad del sufrimiento; es decir, no puede ser algo simplemente trivial para que sea tenido en consideración. Es de perogrullo decir que en Colombia el sufrimiento ha sido atroz a lo largo de toda su historia republicana. El segundo elemento, el del *inmerecimiento*, también es claro pues muchas personas y, especialmente en el agro colombiano, lo han sufrido sin realmente haberlo provocado. Es una situación que continúa hoy en día en

nuestro país con el asesinato selectivo de dirigentes campesinos e indígenas. Según el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, 229 defensores de derechos humanos; 66 líderes indígenas; 5 líderes afro; 106 campesinos ambientalistas y 33 exguerrilleros de las Farc han sido asesinados entre la posesión del actual gobierno y hasta el año 2019. Por último, el tercer elemento, el juicio *eudaimonista*, se hace sobre la base de entender que las personas que han sufrido son valiosas en sí mismas y son un fin cuyo bien debe ser promovido. Eso es lo que se busca realmente mediante la comisión de la verdad y el mecanismo de reparación de las víctimas. La compasión debidamente ejercida tiene en cuenta esos tres elementos.

La Iglesia y también el Estado tienen la tarea de educar a sus ciudadanos para la compasión. La educación pública debería cultivar en los niños y los jóvenes la capacidad de imaginar las experiencias de los otros y participar de sus sufrimientos. Esto se lograría si cada vez se valorara más la educación en las artes y en las humanidades.



¿Qué se espera de una persona llamada por Dios a vivir intensamente su fe dentro de la dimensión del amor y la compasión? Se espera que ayude a promover el bien humano desde las estructuras mismas de la sociedad. En palabras de Bernardo Lonergan, S.J: “...el bien humano es lo que proviene de la captación y elecciones humanas” (Lonergan, 1998, p.67). Y también: Es una historia, un proceso concreto, acumulativo, que resulta de la captación humana y de las elecciones humanas que pueden ser buenas o malas” (Lonergan, 1998, p.67). Vamos a continuación a profundizar un poco más en la noción del bien humano en relación con el desarrollo de la conciencia y de las operaciones cognitivas que dan lugar a la compasión, al amor y a la ternura y que son manifiestas en aquellos que procuran vivir en el espíritu de las bienaventuranzas; es decir, en el ámbito de la santidad dentro de la comunidad humana.

## V. EL BIEN HUMANO

Lonergan menciona en *Método en Teología* varios componentes del bien humano. En este escrito vamos a considerar los sentimientos que tienden hacia valores auténticos. Lo hacemos porque creemos que la compasión, la ternura y el amor brotan de los sentimientos y se enriquecen con ellos y son como la llave para encontrar una auténtica escala de valores que, asumida de manera inteligente, conduce a los hombres no sólo al conocimiento de sí mismos, a los juicios correctos y a las decisiones ponderadas en procura del bien humano, sino que son también el camino de encuentro con Dios y su llamado a la santidad.

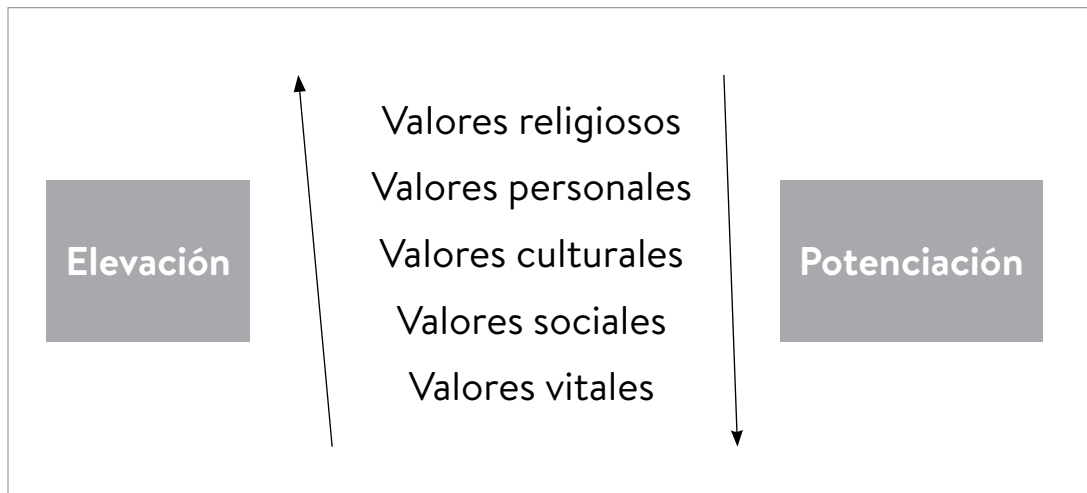
El punto de partida es el ser humano como valor originante. Por eso: “A través de los sentimientos intencionales

(inteligentes) tiende hacia un objeto-valor-intencional (aprehendido, conocido y juzgado como bien verdadero). El objeto intencional o bien-valor está implicado en una escala preferencial de valores que integra los valores fundamentales de todo proceso auténtico de realización humana, tanto personal como comunitaria” (Neira, 2012, p.29). La persona humana auténtica es aquella que sale de sí misma, se auto-trasciende y por eso mismo, contribuye tanto al desarrollo personal como al comunitario. La persona, como valor originante, es el creador de valores a través de las operaciones del conocimiento humano tales como: experimentar, comprender, juzgar, decidir, amar.

Los valores son de diverso tipo: vitales, sociales, culturales, personales y religiosos; es decir, pertenecen a distintos ámbitos, pero de manera interrelacionada. La persona, como valor originante tiende a los valores como producto terminal. “Cuando cada miembro de la comunidad busca la autenticidad para sí y la promueve en los otros, en la medida de sus posibilidades, los valores originantes (personas que eligen) y los valores terminales se superponen y entrelazan” (Neira, 2012, p.30).

El proceso que va hacia los valores empieza por los sentimientos, energía que originariamente proviene del dinamismo psíquico; cuando los sentimientos entran en el ámbito de lo cognitivo-intencional, se orientan hacia el valor” (Neira, 2012, p.30).

Los sentimientos no solo responden a los valores, sino que lo hacen de acuerdo con una escala de preferencia. A lo anterior se lo denomina *escala preferencial de valores*.



“La escala preferencial de valores se convierte en criterio de integración y discernimiento del auténtico desarrollo humano” (Neira, 2012, p.33).

*“La escala pretende cubrir de una manera heurística, todos los valores humanos en su jerarquía objetiva...a nivel empírico de la conciencia corresponden los valores vitales. El valor social, el complejo bien común o bien de orden es el resultado del trabajo de la inteligencia. Por tanto, al nivel de la inteligencia corresponde el nivel del valor social. Al nivel reflexivo del juicio corresponde el nivel reflexivo del valor cultural; y al nivel de la deliberación, el valor personal, el sujeto en su autotranscendencia. Finalmente, al nivel del amor sin fronteras corresponde el valor religioso. Pero al lado de la intencionalidad fluye el sentimiento. Cuando la inteligibilidad, la verdad, el valor y el amor resplandecen en él, tenemos el valor estético.” (Pérez, 1992, p. 309).*

Las relaciones entre los valores de la escala, se dan de arriba hacia abajo y viceversa. Las personas auténticas promueven y desarrollan los valores de manera armónica e integrada (de arriba hacia abajo) y la transformación que sufren las personas

por el don del amor de Dios derramado en sus corazones transforma a los sujetos, a la familia, a la sociedad y a la nación.

Es importante entender que esa escala preferencial de valores es una noción heurística “en cuanto que implica una objetivación de la intencionalidad y del psiquismo humano, representa un corte transversal de la historia; en cuanto heurística, no define los ingredientes concretos de cada nivel, que sólo pueden determinarse apelando a los datos históricos” (Pérez, 1992, p. 310).

Las personas llamadas a vivir una auténtica vida cristiana de compromiso y servicio en función de los demás (prójimo), son personas que tiene indudablemente un valor personal que pertenece también a la historia, en cuanto que se trata de seres autotranscendente que ayudan a la sociedad a progresar. “El hombre de integridad se exalta en todas las épocas y en todas las culturas; pero la estructura de su mente, el cultivo y desarrollo de sus sentimientos, su integración entre mente y corazón está en buena parte en función de elementos históricamente condicionados” (Pérez, 1992, p. 310).

Cuando comenzamos este escrito, tratamos de hacer explícita la noción de santidad. ¿Qué significa santidad? ¿Quiénes son los santos? ¿Quiénes están llamados a serlo? ¿Qué tipo de modelo ideal nos presentan los santos? ¿Cómo hay que comprender a los santos según el momento histórico en que les ha tocado vivir? También se puede añadir otra pregunta que tiene relevancia para nuestro objetivo final: ¿cuál es la llamada a la santidad que el Papa nos hace hoy a los colombianos del posconflicto?

Una primera forma de abordar esa llamada y, en conexión con la escala preferencial de valores y el mundo mediado por la



significación desde la conciencia intencional y trascendente de seres humanos auténticos, es lo que se denomina la *noción trascendental del valor*.

“Las nociones trascendentales son el dinamismo de la conciencia intencional. Promueven al sujeto desde los niveles más bajos hasta los niveles más altos de la conciencia: de lo experiencial a lo inteligible, de lo inteligible a lo racional, de lo racional a lo existencial” (Neira, 2012, p. 34).

Cuando una persona, que, llamada a vivir en fidelidad al Evangelio, experimenta, como lo han hecho innumerables colombianos, situaciones de violencia, injusticia, inequidad y abandono, se pregunta sobre la situación; de esta forma pasa del campo de la experiencia a un tender intencional hacia lo inteligible, lo verdadero y lo real. Cuando el sujeto confronta su mundo y se centra en su actuar como testigo del Evangelio en él, se convierte también en un tender al bien, a la pregunta sobre el valor, sobre lo que realmente vale la pena”. La noción de trascendental del bien se refiere al valor” (Neira, 2012, p.35).

El valor es lo que una persona o comunidad tiende a alcanzar en las preguntas que se propone a la deliberación o decisión. Esa es una encomienda clara que el Papa Francisco nos dejó en su visita a Colombia. Nos corresponde a nosotros tender intencionalmente hacia una escala preferencial de valores, donde se los entienda de una manera más holística e integral y en donde podamos superar la escotosis o ceguera que tanto egoísmo nos ha producido a lo largo de las pasadas seis décadas.

Para un creyente, una persona que procura no sólo ser fiel al Evangelio, al ser humano y a Dios mismo, “la noción trascendental del bien (valor) en tal forma nos invita, nos

presiona y nos acosa, que solo nos es posible descansar en el encuentro con una bondad que esté por completo más allá de las críticas: es el camino hacia el descubrimiento y el encuentro con Dios (bien-valor absoluto)” (Neira, 2012,p. 37)<sup>1</sup>.

Personas racionales, inteligentes, críticas, orientadas hacia la promoción del bien humano, sujetos de la historia y que tienen como soporte fundamental la fe en un Dios que se ha dado libremente al hombre para elevarlo a la dignidad de hijo de Dios, es lo que denominamos santos.

---

1. En palabras de Vernon Gregson: “This transcendental openness of our consciousness is why we are ultimately open to the question of God.” (Gregson, *The Desires of the Human Heart*. Paulist Press. 1988, p.25). Traducción personal: “Esta apertura trascendental de nuestra conciencia es la razón por la cual finalmente estamos abiertos a la cuestión de Dios”.



## VI. EL LLAMADO A LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

El Papa Francisco escribió una exhortación apostólica denominada *Gaudete et exultate* sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. Dicho documento contiene todos los elementos que hemos mencionado desde el comienzo de nuestro escrito. En primer lugar, está explicitado el tema de la santidad como continuación de la doctrina del Concilio Vaticano II en la *Lumen gentium* sobre el llamado y vocación que Dios hace a todo creyente.

En segundo lugar, aborda el tema de la misericordia; en este texto lo hemos entendido dentro de los términos del amor, la ternura y la compasión. La verdadera sabiduría cristiana nunca debe desconectarse de la misericordia hacia el prójimo.

En tercer lugar, tal y como lo hace el santo padre, presentamos en Jesús un estilo de vida propio que, a través del ejercicio del amor, la ternura y la compasión, es capaz de transformar la vida de las personas y, en especial, de los más pobres y abandonados. El cuadro que elaboramos, nos deja ver aquello que Jesús dijo e hizo en favor del prójimo.

Sintió el dolor de los otros desde sus mismas entrañas de misericordia. El Papa Francisco enseña que “la persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz”; y completa su enseñanza así: “De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás” (*Gaudete et exultate*, p. 76).

En cuarto lugar, el Papa Francisco nos da claros ejemplos de compasión, mansedumbre y búsqueda de la paz, a través del análisis de algunas bienaventuranzas; lo resume en dos frases: “Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad” (*Gaudete et exultate*, p. 82) y “sembrar paz a nuestro alrededor; esto es santidad” (*Gaudete et exultate*, p. 89). Por nuestra parte tomamos elementos similares con la ayuda de algunos autores, entre otros Martha Nussbaum y su visión sobre la compasión humana.

En quinto lugar, el Papa Francisco entiende la santidad como un camino comunitario de santificación; por tal motivo, para nosotros el bien humano debe conducir también a un bien de la sociedad y que denominamos el bien de orden social. Un bien de orden que es producido por personas que ejercen bien las operaciones del conocimiento humano y que se conocen y se reconocen como valores originantes, justos, rectos y autónomos; en una palabra, auténticos seres humanos e hijos de Dios.



## VII. EL PAPA FRANCISCO EN COLOMBIA: UNA INVITACIÓN A LA SANTIDAD PERSONAL Y COMUNITARIA

El Papa nos invitó a una cultura de la reconciliación, la verdad y el encuentro e insistió en que siempre es posible cambiar. No sólo nos invitó a perdonarnos, sino que él mismo dijo que pedía ser perdonado. Con gesto de pastor humilde nos invitó a jugar nos la vida en favor de la paz y la reconciliación desde lo que cada uno es: jóvenes, víctimas, consagrados, cristianos de a pie, etc.

La pregunta que surge es: ¿cuáles son los indicios, señales o rasgos de la santidad según las palabras y gestos del Papa Francisco en el encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, consagradas, seminaristas y sus familias en el coliseo de la Macarena, en Medellín el 9 de septiembre de 2017? El siguiente cuadro nos aclara la pregunta:

El cuadro es todo un programa de vida para los colombianos y, en particular, para aquellos que quieren vivir en el espíritu de Cristo. La Colombia actual reclama de nosotros, sus hijos, una mayor apertura, comprensión y tolerancia afincadas en la verdad, la justicia y la reparación. Con Ricoeur podemos decir: “si, ahora, mirando hacia el futuro, hacia la liberación, nos preguntamos ¿qué tipo de ‘salvación’ conviene a este tipo de ‘mal’? (Ricoeur, 2011, p. 438). La respuesta que nos viene a la mente es la de una santidad ejercida de manera consciente e inteligente, con una clara intencionalidad de procurar el bien humano y el culto debido a Dios en actitud de adoración.

Modos	Acciones	Finalidades
1- Permanecemos en Jesús, tocando la humanidad de Jesús	-Tener la mirada y los sentimientos de Jesús.	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Reconocer los valores del pueblo que camina.</li> <li>-Reconocer sus heridas y pecados.</li> <li>-Descubrir el sufrimiento callado.</li> <li>-Conmoverse ante las necesidades de las personas: injusticia, pobreza indigna, indiferencia, la perversa acción de la corrupción y la violencia.</li> </ul>
	-Actuar con los gestos y palabras de Jesús.	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Amor a los cercanos.</li> <li>-Búsqueda de los alejados.</li> <li>-Ternura y firmeza en la denuncia del pecado.</li> <li>-Anuncio del Evangelio.</li> <li>Alegría y generosidad en la entrega y el servicio (sobre todo a los más pequeños).</li> </ul>
2-Permanecemos contemplando su divinidad	-Sentir admiración por el estudio.	-Interpretar la realidad con los ojos de Dios.
	-Tener un encuentro con la Sagrada Escritura.	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Cristo nos habla a través del Evangelio.</li> <li>-Nos revela su amor incondicional al Padre.</li> <li>-Nos contagia la alegría que brota de: a) obediencia a la voluntad de Dios y b) el servicio a los hermanos.</li> </ul>

**Cuadro 3.** Modos de permanecer en Jesús.

Modos	Acciones	Finalidades
	-Orar	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Nos libera del lastre de la mundanidad.</li> <li>-Nos enseña a vivir de manera gozosa.</li> <li>-Nos enseña a elegir alejándonos de la superficialidad.</li> <li>-Nos hace libres.</li> </ul>
	-Adorar	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Nos lleva a ponernos con docilidad en las manos de Dios.</li> <li>-Nos lleva a realizar su voluntad.</li> <li>-Nos lleva a hacer eficaz su proyecto de salvación.</li> <li>-Nos lleva a ser hombres y mujeres reconciliados para reconciliar.</li> </ul>
3-Permanecemos en Cristo para vivir en alegría	-Permanecer en Él, y su alegría estará con nosotros.	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Reflejaremos y portaremos la alegría verdadera, el gozo pleno que nadie nos va a poder quitar.</li> <li>-Difundiremos la esperanza de nuestra nueva vida que Cristo nos ha traído.</li> <li>-Nuestra alegría contagiosa será el primer testimonio de la cercanía y del amor de Dios.</li> <li>-Seremos dispensadores de la gracia de Dios cuando transparentemos la alegría del encuentro con Él.</li> <li>-El encuentro con Él dará los frutos de la justicia, paz y solidaridad.</li> </ul>

**Cuadro 3.** Modos de permanecer en Jesús.

## LISTA DE REFERENCIAS

Aguirre, R.(2017), *Así vivían los primeros cristianos Evolución de las prácticas y de las creencias en el cristianismo de los orígenes*. Verbo Divino.

Barth, Karl. (2016) *Introducción a la Teología Evangélica*. Ed. Sígueme S.A.U.

Beinert, Wolfgang. (1990), *Diccionario de teología dogmática*. Herder.

Benedicto XVI, (2012) *Crear, manual de la Fe y de la Vida Cristiana*. Romana Editorial, S.I.

Bernard, C. A, (2007) *Teología Espiritual*. Sígueme.

*Biblia de Jerusalén*. (2009) Desclée de Brower, S.A.

Cicerón, *Acerca de los deberes*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Concilio Ecuménico Vaticano II, (2004) *Constituciones, Decretos y declaraciones*. Biblioteca de Autores Cristianos 256.

Conferencia Episcopal de Colombia. (2017) *Francisco, Visita Apostólica a Colombia. Homilias y Discursos*. San Pablo.

Consejo Episcopal Latinoamericano. *Enseñanzas del Papa Francisco. Vol. 1*. Celam.

Cuervo Rufino José. (1998) *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana, Tomo A-B*. Herder S.A.

Delbrel, Madeleine. (1973) *Las Comunidades según el Evangelio*. Editions du Seuil.

Gregson, Vernon. (1998) *The desires of the Human Heart*. Paulist Press.

Guardini, Romano. (1997) *La existencia del cristiano*. B.A.C.

<https://www.telesurtv.net/news/lideres-sociales-asesinatos-ivan-duque-colombia-20190829-0039.html>

Jeanrod Werner G. (2013) *Teología del Amor*. Sal Terrae.

Lane Fox, Robin. (1986) *Pagans and Christians*. Alfred A. Knopf, Inc.

Lisieux, Teresa. (2017) *Obras Completas*. B.A.C.

Lonergan, Bernardo. (1998) *Filosofía de la Educación* Universidad Iberoamericana.

Moliner, María. (2007) *Diccionario de uso del español*. Gredos.

Neira, Germán. (2012) *El bien humano como construcción sociocultural. Colección Teología Hoy No. 73*. Pontificia Universidad Javeriana.

Nussbaum, Martha C. (2019) *Paisajes del pensamiento*. Planeta Colombiana S.A.

Pabón De Urbina, José M. (2012) *Diccionario bilingüe, Manual Griego clásico-español*. Vox.

Papa Francisco (2019) *Exhortación Apostólica Gaudete et exsultate, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*. Celam.

Valera, J.E. (1992) *Filosofía y método de Bernard Lonergan*. Jus.

Ricoeur, Paul. (2011) *Finitud y Culpabilidad*. Trotta.

Rochetta, Carlo. (2001) *Teología de la ternura, Un "evangelio" por descubrir*. Secretariado Trinitario, Salamanca.

Rodriguez F, Jaime, (1989) *El sistema preventivo, expresión de la santidad salesiana*. Centro Don Bosco.

Roux, Francisco. *La audacia de la paz imperfecta*. Ed. Planeta Colombiana S.A. 2018.

Villar, José R., (2015) *Diccionario teológico del Concilio Vaticano II*. Eunsa.